

El canje

Es muy molesto desempeñar el papel de aguafiestas en medio de la euforia de paz que existe en el país. Pero, la verdad es que las Farc no han tenido ni tienen en su horizonte inmediato una negociación que conduzca a la paz.

LAS FARC ESTÁN CONDICIONANDO EL INICIO DE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ al retiro de los soldados bachilleres de la base militar de San Vicente del Caguán y al canje de guerrilleros por soldados y policías. La insistencia de las Farc en estos dos temas ha generado la incertidumbre, no sólo en la opinión pública sino en el propio gobierno, sobre los verdaderos objetivos de este grupo guerrillero. ¿Están buscando dilatar las negociaciones? ¿Con qué intenciones?

Es indudable que existen dos percepciones distintas sobre el tema del canje: el gobierno insiste en que se trata de uno de los temas que deben ser incorporados en la agenda de negociación; las Farc, por el contrario, quieren convertir este tema en un prerrequisito para sentarse en la mesa de negociación. Dadas las enormes dificultades que implica el canje, no sólo en el plano político sino jurídico, una postura rígida de las Farc simple y llanamente convertiría este tema en un obstáculo prácticamente insalvable. Por ejemplo, la liberación de los guerrilleros

detenidos por delitos de lesa humanidad como el secuestro, o genocidios como el perpetrado en el barrio La Chinita, en Apartadó, implica decisiones políticas y legales de gran complejidad las cuales requieren un largo período de maduración. Hoy día no sólo está en juego la normatividad penal colombiana, sino la legislación mundial, como lo muestra el caso del exdictador Augusto Pinochet.

Es muy molesto desempeñar el papel de aguafiestas en medio de la euforia de paz que existe en el país. Pero, si se estudian no los comunicados para la opinión pública (pletóricos de llamados a favor de la paz) sino los documentos internos (todos dirigidos al fortalecimiento militar), la verdad es que las Farc no han tenido nunca ni tienen en su horizonte inmediato una negociación que conduzca a la paz. Las Farc están preparando nuevas ofensivas de carácter militar e incluso, están buscando escalar los niveles de la confrontación con la introducción de misiles tierra-aire para detener el avance de las Fuerzas Militares en la guerra aérea. El tradicional divorcio

esquizofrénico entre los comunicados de las Farc dirigidos a la opinión pública y sus motivaciones internas, se traduce en el igualmente tradicional divorcio esquizofrénico entre negociación y paz. Las negociaciones no son un instrumento para lograr la paz, sino para alcanzar la visibilidad política en una perspectiva de escalamiento de la guerra.

En este contexto se explican todos los obstáculos que la cúpula de las Farc le están poniendo y le seguirán colocando al inicio de las negociaciones. Lo que pretenden es posponer indefinidamente el comienzo de las negociaciones de paz con el objeto de prolongar, igualmente, de manera indefinida el despeje de las tropas de los cinco municipios del meta y Caquetá, ¿Con qué objetivo?

En primer término, el despeje les ha permitido a las Farc disponer de centenares de combatientes de elite que componen el anillo de seguridad del secretariado para realizar nuevas ofensivas hacia áreas estratégicas. Una de estas es, sin duda, el sur del Tolima cuyo control les permitirá construir un santuario para acceder con facilidad tanto al Valle del Cauca como a la zona cafetera. En segundo término, el despeje de los 42.000 kilómetros cuadrados les está permitiendo a las Farc consolidar su corredor estratégico que va desde el Putumayo hasta

Usme, en el sur de Bogotá. Este corredor estratégico cumple varias funciones: por una parte, desde la pérdida de control de Urabá, por donde ingresaban masivamente armas provenientes de los Estados Unidos y América Central, las Farc han convertido la frontera de Colombia con Perú y Ecuador en la nueva ruta para este contrabando. Las Farc disponen ya de decenas de pistas clandestinas y de una flotilla de avionetas para el ingreso de estas armas que entran por el sur del país. Por último, el despeje le ha permitido a la cúpula de las Farc reorganizar sus frentes para continuar avanzando en el cerco que sueñan hacia Cundinamarca y Bogotá, así como para fortalecer las unidades contraparamilitares en Urabá y la serranía de San Lucas.

Conocer las intenciones reales de un actor, sin falsas ingenuidades, es fundamental para no caer en trampas ni en falsas expectativas pero, ante todo, para llevar a cabo una política eficaz. Sin duda, se debe rodear al gobierno en su política de paz. Pero, al mismo tiempo es indispensable elevar al máximo los costos de legitimidad para las Farc tanto en el plano nacional como internacional si una vez más esta organización pretende engañar al país como viene ocurriendo desde 1983.☪

Eduardo Pizarro Leongómez